



GUADALUPE LOAEZA
gloaezatovar@yahoo.com

Hoy se presenta la espléndida novela *Dos veces única* en el Antiguo Colegio de San Ildefonso.

'Dos veces única'

A Lupe Marín ya no le dio tiempo de llegar al Grito del 15 de septiembre de 1983. Jorge Díaz Serrano le había ofrecido pasar por ella para ir a Palacio Nacional. Ya tenía todo listo para la ceremonia, su vestido, los zapatos de la única marca que usaba, *Bally*, y su bolsa del mismo color que su atuendo. Al otro día, el 16 del mismo mes, la prieta mula, como la llamaba su primer marido, Diego Rivera, tenía otra cita impostergable. María Guadalupe Marín Preciado, nacida el 16 de octubre de 1895, en Ciudad Guzmán, estaba a punto de encontrarse con todos sus muertos o fantasmas que la acompañaron hasta el día de su muerte: sus padres, su hermana Mariana, Diego Rivera, Jorge Cuesta, su hija Ruth, Frida Kahlo, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Tina Modotti y Julio Torri. Dice Elena Poniatowska, la autora de la espléndida novela, *Dos veces única* (Edit. Seix Barral, 405 páginas), que además de la profunda consternación que le provocó la muerte de Ruth, su hija, el peor de sus fantasmas era el poeta y crítico, Jorge Cuesta, su segundo marido. La escritora imagina a Lupe mientras le habla, momentos antes de morir: "¿Qué te hiciste? ¿Por qué estás todo ensangrentado? ¿Dónde está tu pene? ¿Cómo era tu pene? ¿Dónde tus testículos? ¡Ah, cómo amé la férrea voluntad con la que me poseías a pesar de ti mismo, a pesar de tu hermana, a pesar de Villaurrutia, a pesar de tus padres! ¡Me amabas con meticulosidad, duro, guerrero, a diferencia de Diego, a quien todo se le iba por la boca! Nunca oliste a sudor como Diego, nunca fuiste de multitudes, nunca del pueblo, el olor del pueblo, nunca abandonaste tu cuerpo ni el mío; entonces, ¿por qué? ¿Por qué te hartaste de ti mismo?"

Hacia mucho tiempo que una novela no me cimbraba tanto como la obra más reciente de Poniatowska. Hacia mucho tiempo que no lloraba desconsoladamente por la forma tan desgarradora en que la autora narra el suicidio de uno de los más lúcidos de los *Contemporáneos*, Jorge Cuesta. Y hacia mucho tiempo que no sentía tanta compasión por la agonía de un joven poeta de 38 años que siempre vivió a flor de piel en un paraíso perdido. Extrañamente, Guadalupe Marín jamás lo visitó en el hospital (manicomio) en Tlalpan. Cuando le anuncian que ya murió Cuesta, el 13 de agosto de 1942, se niega a ir

a verlo. Aunque es el padre de su hijo, exclama: "No tengo nada que ver con ese individuo". Para colmo, tampoco quiere ver a Antonio Cuesta Marín, quien nada más tiene 12 años. "Lupe no le dedica ni un pensamiento a su hijo Antonio la prueba viviente de que alguna vez estuvo loqueta por Cuesta, *enamorado*, como repitió a diestra y siniestra".

Lupe *Medusa, Diosa, Bruja, Arpía, Reina de la noche*, como la llamaban los admiradores, sabía seducir, cocinar las pechugas al vinagre más exquisitas, coser de maravilla, tanto que podía haber sido la *Coco Chanel* mexicana, arreglar con mucha originalidad su casa, vestirse con un *chic* sumamente *parisino*, divertirse con sus amigos; sabía consentir a su Diego y enamorarlo a su poeta; sabía modelar para pintores como Rivera, Kahlo, Juan Soriano y posar para Henri Cartier-Bresson; sabía comprarse en el Monte de Piedad los anillos más llamativos; sabía apreciar París hasta la locura; sabía criticar a todo el mundo con una gracia excepcional, pero lo que no sabía de ninguna manera era ser madre. Con sus dos hijas y su único hijo, Lupe Marín no era mala, era malísima. Cuántas veces les pegó tremendas cachetadas a Lupe y a Ruth Rivera, cuando apenas eran unas niñas. Cuántas veces no les daba de escobazos porque los pedaños de las escaleras de la casa no brillaban. Cuántas veces no las insultaba delante de todo el mundo. "Para ella, educar es castigar. Golpea a Lupe chica y también se lanza contra Ruth a pesar de que la menor la mira con adoración y a todo le dice: '¡Sí, mamá! (...) Grita por la ventana a la calle: '¡Lárguense, par de putas! ¡Lárguense con su abuela!'". Afortunadamente, Lupe Rivera Marín, la mayor, es la preferida de Diego Rivera, un padre tierno y sumamente amoroso para sus dos hijas. Admira su inteligencia, su fuerza, pero sobre todo su rebeldía ante esa madre tan violenta, tan gritona, tan peleonera pero tan "¡¡única!!!", a la vez.

Curiosamente con los años, esa mala madre para sus tres hijos se convirtió en una abuela amadísima para sus cinco nietos. Cada martes les cocinaba sus maravillosos chiles rellenos y les contaba anécdotas que los hacían morir de la risa. Viajó con cada uno de ellos a París. Antes de morir, a cada uno de ellos les dejó 75 mil pesos y muchos pares de zapatos *Bally*.



COLABORADOR INVITADO
CIRO MURAYAMA

Se asegura el derecho a la identidad a través del INE, con eficiencia.

Cédula, la credencial del INE

83,505,028 ciudadanos mexicanos conforman el listado nominal de electores y cuentan con su credencial para votar con fotografía emitida por el Instituto Nacional Electoral (INE, IFE hasta 2014). A diario con esa credencial se realizan cientos de millones de trámites ante oficinas públicas y privadas, además de que cada tres años la credencial se usa para su propósito inicial: sufragar.

El desarrollo de la credencial para votar con fotografía acompaña la historia de la democratización. Tras la crisis política de 1988, fue necesario edificar instituciones y reglas electorales nuevas, empezando por la creación del Instituto Federal Electoral y por hacer desde cero un padrón electoral creíble. El ciudadano que se empadronaba recibía su credencial para votar, a la que en 1992 se le incorporó la fotografía.

Por otra parte, la Constitución contempla desde 1990 la existencia de una cédula nacional de identidad que no se ha concretado hasta la fecha y, mientras tanto, un artículo transitorio establecido en la Ley General de Población reconoce la validez de la credencial para votar como instrumento de identidad hasta que la otra identificación esté vigente. Paradojas de nuestra realidad: mientras

que la cédula nacional de identidad no termina de arrancar, la credencial del INE se ha consolidado en los hechos como un genuino documento de identificación ciudadana.

En lo que va del siglo, 17.3 millones de jóvenes que llegan a la mayoría de edad han obtenido su credencial para votar. A la vez, cada año el INE atiende en promedio más de 12 millones de cambios de credencial y da de baja a unas 750 mil personas del padrón —por defunciones y pérdida de vigencia de la credencial a los 10 años de emitida—.

Como la credencial para votar es la base para la conformación del padrón electoral, ha correspondido a los partidos políticos la vigilancia del censo de votantes. Hay una comisión nacional de vigilancia, 32 más en las entidades federativas y 300 comisiones distritales de vigilancia del padrón. Elección tras elección, se hacen rigurosas auditorías al padrón que muestran su validez y confiabilidad.

Vigilantes, los partidos acceden al padrón electoral para su revisión, mas no lo pueden copiar ni menos aún manipular.

Si bien siempre existe el riesgo de intentos de falsificación de cualquier documento oficial, la credencial para votar cuenta con 25 elementos de

seguridad de vanguardia y el INE dispone de tecnología de comparación multibiométrica por huella dactilar e imagen facial para cada una de las credenciales que expide, por lo que identifica trámites registrales fraudulentos. Además, el INE desarrolla un sistema en línea que ya permite verificar si la credencial para votar que el ciudadano presenta en alguna dependencia pública o privada está vigente y que quien la porta sea el titular.

La reforma de 2014 dio al INE la tarea de dar la credencial para votar a los compatriotas que viven en el exterior, lo cual apunta más a la consolidación de ésta como la cédula de identidad ciudadana de todos los mexicanos.

Que 83 millones de mexicanos tengan un documento de identidad gratuito y confiable implica un importante esfuerzo institucional y financiero. Las tareas del padrón y la credencial absorben el 30% del gasto de operación del INE, pero no es mero costo electoral: es una inversión para asegurar el derecho a la identidad que, a través del INE, para los mayores de 18 años ya realiza bien el Estado mexicano.

El autor es consejero del Instituto Nacional Electoral.

DE POLÍTICA Y COSAS PEORES
CATÓN
afacaton@yahoo.com.mx



La cigüeña se quejaba con tristeza. "La gente me llama 'el pajarraco' y yo lo único que hago es acabar lo que empezó un pajarito"...

MIRADOR

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Será el sereno...

Sonya Lasiete, bella patinadora en hielo, fue a pedir trabajo en una empresa de espectáculos de patinaje. Le preguntó el empresario: "¿Puede usted levantar los dos pies en el aire?" "Sí —respondió Sonya—. Y al caer sigo patinando". Aclaró el empresario: "Yo no digo patinando"... Un europeo vino a México en viaje de negocios. Los negocios no están reñidos con el placer: siempre hay tiempo para todo, hasta para los negocios. Así, el sujeto le preguntó a un botones del hotel si podía conseguirle compañía femenina. El muchacho declaró que el hotel era decente, y que además él no sabía dónde podía encontrar eso. Pero —¡ah, mundo!— una generosa propina hizo el milagro de aclararle súbitamente las entendederas, y media hora después el europeo tenía en su habitación a una pizpireta chica de muy buen ver y de mucho mejor tocar. El tiempo es dinero, como dijo el fabricante de relojes. Prontamente la muchacha se quitó la blusa. La miró el europeo y dijo con disgusto: "¡Bah! En mi país las mujeres no se afeitan las axilas. Parece que tienen estambre en ellas". La chica se despojó de su siguiente prenda. "¡Bah! —volvió a molestarse el europeo—. ¡Nada de pelitos en el pecho! ¡Las mujeres de mi país parece que tienen estambre ahí!" La muchacha entonces se quitó las medias. "¡Bah! —exclamó otra vez el individuo—. ¡En mi país las

mujeres no se depilan las piernas! ¡Parece que tienen estambre en ellas!" Entonces fue la muchacha la que se molestó. "¡Bueno! —le dijo con impaciencia al europeo—. ¡Vienes a follar o vienes a tejer?"... El manejador de un equipo de beisbol le informó al dueño de la organización: "Acabo de recibir dos nuevos pitchers. Uno lanza muchas pelotas bajas; el otro tira casi puras bolas altas". Preguntó el ejecutivo: "¿Cuál de los dos promete más?" Respondió el manager: "El Jirafón". "¿El Jirafón?" —repitió el propietario, extrañado por aquel extraño apodo. "Sí —confirmó el manager—. El de las bolas altas"... Será el sereno, como antes se decía, pero yo tengo para mí que la hacienda porfiriana era más productiva que el ejido revolucionario. Y no se diga que eso se debe a que los campesinos eran peones acasillados a quienes se daba trato de esclavos. Eso es mentira grande. Podrá haber habido algún hacendado cruel a la manera de aquellos que representaba en el cine Carlos López Moctezuma, pero el caso general era el del hacendado paternalista que cuidaba de sus trabajadores —si se quiere por propio interés—, remediaba sus necesidades y los protegía. El ejido, en cambio, convirtió al campesino en una especie de incapacitado sujeto a la tutela de los líderes y los burócratas agrarios, y acabó por arruinar al campo y por hacerlo fuente de emigrantes. Será el sereno, como antes se decía,

pero ésa es la verdad... Himenia Camarín y Solicia Sinpitier, maduras señoritas solteras, regresaron de un viaje por Alaska, y le contaron sus experiencias a su amigueta Celiberia Sinvarón, soltera igual que ellas. Empezó Himenia la conversación hablando del clima en aquella fría región del planeta. Dijo: "La última noche estuvimos bajo uno". Prorrumpió escandalizada Celiberia: "¿Las dos?"... Dijo la maestra: "La ley de la gravedad es la que nos mantiene pegados a la Tierra". "Pos ya nos jodimos —comentó Pepito—. En este país se violan todas las leyes"... Don Poseidón, granjero acomodado, fue a una casa de lenocinio en la ciudad y le pidió a la madama que le trajera una muchacha. Subió con ella a las habitaciones superiores, pero apenas habían entrado en el cuarto cuando la chica salió muy escandalizada. "¡Ah, no! —profririo con enojo mientras bajaba la escalera—. ¡Eso yo no lo hago!" Don Poseidón pidió otra chica, y sucedió lo mismo: de nueva cuenta la mujer salió del cuarto meneando la cabeza con disgusto al tiempo que decía: "No acostumbro hacer tal cosa". Igual sucedió con la tercera chica. Al ver aquello la dueña del establecimiento llamó a don Poseidón y le dijo: "Señor: nuestras muchachas se dedican a esto, es cierto, pero hay algunas cosas que no hacen". "Pos me parece muy mal —comentó don Poseidón—. En mi pueblo todas me fian"... FIN.

Llegó la nube por el rumbo del oriente.

Yo la miré llegar. Desde la ventana de mi cabaña la vi acercarse, dramática como una sinfonía de Mahler. Tomé la cámara y la fotografié. Apenas tuve tiempo de entrar luego y cerrar puertas y ventanas. La nube, enorme océano del aire, se dejó caer sobre este mundo.

Llovió; llovió unánimemente; llovió hasta que se acabó la tarde y comenzó la noche; llovió toda el agua que hay en el cielo. La casa se estremecía de lluvia; el ancho arroyo se llenó de lluvia; la montaña se diluyó en la lluvia...

De pronto se hizo el silencio, y solo se escucharon ya las gotas que caían de las gárgolas o se deslizaban con lentitud por las agujas de los pinos. Cuando amaneció, los pájaros cantaron como nunca. El mundo estaba nuevo, con la novedad de la vida, siempre nueva, eterna siempre, igual a sí misma y diferente, como una gota de agua.

¡Hasta mañana!...